

H EDITA: SORIA IMPRESIÓN, S.A.
 Presidente: Pedro Soto Orte
 Director de Heraldo: Miguel Iturbe Mach

Directora de Heraldo de Soria: Mónica Fuentes Ruiz
 Directora adjunta: Esther Guerrero Gijón
 Jefa de Sección: Milagros Hervada González
 Publicidad: Benjamín Lázaro Calvo

www.heraldodesoria.es

Dirección: El Collado, 17
 Teléfonos: 975 23 36 07
 Fax: 975 22 92 11 (Redacción) 975 22 36 10 (Administración y Publicidad)
 Correo electrónico: soriaredaccion@heraldo.es soriapublicidad@heraldo.es

Depósito Legal: SO-51/1977
 Control de tirada y Difusión:

LA FIRMA | Hay que evitar el contagio a otros países del sur, como Chipre, Portugal, España, Italia y también Francia. Afortunadamente Europa se ha hecho más sólida, tiene los instrumentos para evitar el efecto dominó
 Por María Irigoyen Pérez

Ni contigo ni sin ti, tienen mis males remedio



CONTIGO porque me matas, y sin ti porque me muero. Esta copla popular bien puede aplicarse a la situación que se vive en Grecia y también en Europa, prestamista principal financiero a este país del sur de Europa. Hasta la fecha dos son los rescates. El primero de 110.000 millones, aprobado en abril de 2010 y en el que se incluían unas duras cláusulas de ajuste presupuestario de 30.000 millones. El segundo es de julio de 2011 por un valor de 109.000 llevando aparejadas férreas recortes que lejos de mejorar la situación económica y social la agravaron, aún más si cabe, convirtiendo a este país en insolvente. Y es que la ortodoxia se impuso por encima del sentido común produciendo la asfixia económica al frenar el crecimiento. La crisis se ha llevado por delante una buena parte de su economía, se calcula que ha perdido el 27% del Producto Interior Bruto (PIB). La clase media se ha empobrecido y ha aumentado el número de familias que viven en situación de pobreza extrema. Hoy el 52% de los hogares viven de una pensión. La tasa de paro roza el 26% y la de desempleo juvenil el 60%.

Desde hace cinco años, los griegos sufren las graves secuelas de las políticas de austeridad que se han materializado, entre otras, en la reducción de salarios y pensiones casi un 30%. Pero no solo. La cobertura sanitaria es precaria. Los hospitales públicos están desabastecidos. Los tratamientos contra el cáncer deben ser pagados por los pacientes, así como los pautados para combatir enfermedades crónicas. El salario medio no llega a los 600 euros brutos mensuales. Los convenios colectivos quedaron suspendidos en

2012 siendo a partir de entonces el Parlamento quien los regula por ley. En el abrupto camino recorrido hasta hoy han desaparecido de un plumazo varias profesiones que permitían vivir a sus familias y que de buenas a primeras se quedaron en la calle. De ahí que la rigidez extrema de las últimas medidas exigidas al Gobierno griego por la Troika, el Fondo Monetario Internacional (FMI) la Comisión Europea (CE) y el Banco Central Europeo (BCE) hayan sido entendidas por los helenos como una vuelta de tuerca más que les dejaría casi sin aliento. Por ello, no es de extrañar que más del 60% de la población haya dicho que no en el referéndum celebrado el pasado domingo. Que no aceptan las condiciones impuestas por la Troika.

Si no arriesgas no ganas y el Gobierno de Tsipras ha salido reforzado. Ha ganado la dignidad ciudadana frente a la presión exterior, la humillación, la amenaza y la imposición de las políticas de austeridad que ha cercenado el desarrollo económico y por tanto el presente y el futuro. El miedo que venía del exterior no ha calado, a pesar de los muchos obstáculos vividos la última semana. A partir de ahora las páginas de la historia común de Grecia y de Europa están por escribir. Los nego-

«No queda otra que renegociar la deuda griega para hacer frente a los pagos. Más vale un acuerdo que ningún acuerdo»

ciadores no parecen haber previsto uno de los escenarios posibles, la victoria del 'No'. Europa no puede fallar. Grecia no quiere salir de Europa ni del euro, de ahí que se eche en falta la Política. Porque no hay duda alguna de que la unidad europea ha sufrido un duro revés a manos del sector más duro e intransigente, entre ellos, el ministro alemán, Wolfgang Schäuble, el Banco Central Alemán, el Bundesbank, que se opone a suavizar las medidas así como también algunos jefes de Gobierno, como el español, Mariano Rajoy y el portugués, Pedro Passos Coelho. Si Grecia abandona la Eurozona provocaría un duro golpe de miles de millones de euros a sus socios europeos.

No queda otra que renegociar la deuda griega para hacer frente a los pagos. Más vale un acuerdo que ningún acuerdo. Y como tal hay que entender la salida del Gobierno del ministro griego de Economía, Yanis Varoufakis, enfrentado a su homólogo alemán y a la directora gerente del Fondo Monetario Internacional, Christine Lagarde. Grecia depende del Fondo de Emergencia de la Unión Europea porque los bancos griegos están necesitados de liquidez. Sus reservas se acaban, apenas queda dinero para afrontar los pagos y que el país no quiebre. Hay que evitar el contagio a otros países del sur, como Chipre, Portugal, España, Italia y también a Francia. Afortunadamente Europa se ha hecho más sólida, tiene los instrumentos para evitar el efecto dominó. Abramos una ventana a la esperanza y que no la cierren aquellos que hoy deberían de evitar males mayores.

María Irigoyen Pérez es politóloga.

EL PASADO QUE TE ESPERA

Irene Vallejo Moreu

ESPARTANOS

LA austeridad tuvo defensores a ultranza ya en la Antigüedad. Los más severos habitaban al sur de Grecia y su nombre es hoy sinónimo de rigor, dureza y exigencia: los espartanos. Ahora los conocemos por su capital, Esparta, pero los antiguos griegos los denominaban por la región, Lacedemonia o Laconia. Se decía que los laconios eran ahorrativos incluso en palabras y con los siglos su forma de ser entró en el vocabulario común para describir a alguien de verbo breve y gran amor por el silencio: 'lacónico'.

Los espartanos fueron adversarios de los atenienses y su antítesis. Mientras en Atenas se inauguraba la democracia y se expandía una atmósfera cultural electrificante en la que florecieron la filosofía, el arte y el teatro, Lacedemonia construyó una sociedad autoritaria, rígidamente estructurada y sin espacio para la creatividad. Era una potencia centrada en el entrenamiento militar: los hombres tenían prohibida cualquier profesión aparte de la guerra. Atacaban, sometían o esclavizaban a sus vecinos y vivían siempre alerta frente a sus numerosos enemigos. Habitaban en casas de sencillez extrema, desprovistas de decoración, y se alimentaban en comedores colectivos donde les servían raciones frugales de una sopa negra nutritiva, pero nada apetitosa. Enemigos de la democracia, los adalides de la austeridad sacrificaron las palabras, la belleza y el placer de vivir. Nadie pasea hoy por sus ruinas porque nada legaron al futuro. Forjados en la privación y la disciplina, los espartanos tenían madera de guerreros, pero el corazón acorazado.

CON DNI

Fernando Jáuregui

La prudencia de España

TENGO que reconocer que España no lo está haciendo mal en lo referente a la crisis griega. El ministro de Exteriores y el hasta ahora responsable de los asuntos europeos - hoy ya ministro de Educación - han mantenido una tónica de prudencia, siempre aliada más bien con el Eurogrupo y con las tesis alemanas, que serán sin duda las que se impongan en un contencioso en el que la inconsciencia de Tsipras ha hecho estallar el barril de pólvora almacenada por los Karamanlis y Papandreus. También el ministro de Economía, Luis de Guindos, ha hablado siempre tratando de quitar hierro a un asunto al que, por el contrario, se lo añadían los propios portavoces helenos, en general, y el dimitido Varoufakis muy en particular.

Los usos y costumbres de la diplomacia internacional, y especialmente de la Unión Europea, toleran mal que desde un Gobierno miembro de la UE se califique de «terroristas» a instituciones económi-

cas como el BCE o el FMI. Es una conducta más bien propia de mandatarios como el venezolano Maduro, que sigue las pautas maleducadas de su antecesor Chávez. Pero incluso los portavoces alemanes se han mostrado excesivamente agresivos en sus manifestaciones hacia el Gobierno de Syriza, considerando 'rotos' los puentes de diálogo.

Y no, no es el momento de hablar de puentes rotos, de declaraciones de guerra o de situaciones sin retorno. El referéndum montado por Tsipras, aun ganándolo él, ha sido un desastre que obliga a partir nuevamente de cero, con cuanto ello significa de delicado encaje de bolillos. Aquí es donde España puede jugar un papel si no mediador - está claramente alineada junto a Merkel-Schäuble -, pero sin moderador. El escaso afán de protagonismo de Mariano Rajoy ante sus colegas europeos puede ayudar ahora no poco a una labor subterránea de nuestro país en favor de un entendimiento con la 'otra parte', es decir, con esa Europa que no quiere asumir las reglas del juego. Queda por ver si Rajoy, que es en el fondo quien define las líneas maestras de nuestra diplomacia, lo entiende y da pasos en la esfera de la UE que a buen seguro le resultarían también muy rentables electoralmente.